

Infraestructura verde urbana

Diana Ruiz^a, Andrés Ibáñez^b y Andrea Saldaña^c

La adecuada gestión e inclusión de la infraestructura verde en la planificación de las ciudades colombianas es una herramienta fundamental para mejorar la provisión de los bienes y servicios que ofrece la biodiversidad en estos entornos y permite revertir los efectos de la fragmentación y el aislamiento de los ecosistemas.

El paisaje que resulta de la **urbanización** es un mosaico complejo, heterogéneo y discontinuo, compuesto por parches de origen natural y elementos diseñados o manejados por el hombre¹. En términos generales, estos componentes pueden agruparse en tres infraestructuras: 1. Gris, constituida por elementos como edificaciones y vías; 2. Azul, representada por ríos, lagos y canales hídricos y 3. Verde, incluye remanentes de bosques, matorrales nativos, vegetación riparia, humedales, manglares, quebradas, ríos, campos agrícolas y forestales, parques metropolitanos, cementerios, campos de golf, parques de bolsillo, entre otros². La complementariedad entre estas infraestructuras define las relaciones entre las actividades humanas y las dinámicas de los procesos de los ecosistemas, además puede exacerbar o mitigar los impactos **socioecológicos** de la urbanización^{3,4}.

La heterogeneidad espacial de las ciudades implica una gestión estratégica que considere acciones de **preservación** y **restauración** para fortalecer la conectividad entre los espacios, así como propuestas de diseño coherentes con el contexto **socioecológico** de cada ciudad y que propicien la generación de nuevas interacciones y funciones socioecológicas. Bajo este marco, la infraestructura verde urbana -IVU- surge como una herramienta de planificación y gestión urbana fundamental para fortalecer las relaciones entre el hombre y la naturaleza y para reducir la dicotomía entre lo natural y lo construido.

Para ser resilientes, las ciudades no solo deben crear y mantener espacios sensibles a las necesidades de sus habitantes urbanos humanos, también a los no humanos como las aves, los mamíferos, los insectos, las plantas o los microorganismos. Así mismo, estos espacios no deben limitarse únicamente a áreas de conservación aisladas, deben estar integrados a edificios, plazas, parques y al espacio público en general. Esto significa que las soluciones arquitectónicas, además de tener en cuenta consideraciones técnicas de construcción, también deberían estar pensadas para crear



relaciones saludables con seres no humanos e integrar la naturaleza en piezas de infraestructura.

A nivel nacional, se ha venido trabajando en la Mesa de IVU, cuyo objetivo es lograr un acuerdo y un lenguaje común alrededor del concepto de infraestructura verde en el país, a partir de la articulación de actores públicos y privados. Se propone una clasificación para Colombia basada en criterios de composición, estructura y función que evidencien los beneficios que cada tipología ofrece, en términos de conservación de la biodiversidad, bienestar humano, mitigación y adaptación al **cambio climático**. Se espera que este trabajo permita tomar decisiones que fomenten y fortalezcan la implementación de

proyectos de IVU en el país, mejorando su articulación con otros instrumentos de planificación urbana, como la **estructura ecológica principal**, y aumente los beneficios que los espacios naturales le brindan a los ciudadanos, incluyendo dimensiones del bienestar humano como el disfrute, la recreación, la actividad física o las oportunidades económicas.

Grado de conectividad

La relación entre la composición, la ubicación y la conectividad de una pieza de infraestructura verde define su funcionalidad dentro de la ciudad.

La clasificación por estructura se refiere a la forma en la que una intervención con infraestructura verde se ubica y contribuye a crear continuidad en toda la red de infraestructura verde.



Muy alta

Continuidad entre el suelo y las superficies elevadas. Integración física y funcional con el terreno natural.

Alta

Intervenciones sobre el suelo que integran funcionalmente el terreno natural.

Media

Intervenciones elevadas que no se integran funcionalmente al suelo ni al terreno natural.

Baja

Intervenciones en espacios semiexteriores.

Muy baja

Intervenciones en espacios interiores.